



Hugo León: el primer premio del certamen le permite, además de un incentivo material, colocarse en el primer plano de la escultura nacional

Alegre desorden en la Plaza Mulato Gil

¿Alguien recuerda las tres primeras ferias del Parque Forestal?: 1959, 1960, 1961. Reinaba la alegría y se exhibió lo mejor del arte del momento. Algo similar es lo que sucede ahora en la Plaza Mulato Gil con la inauguración de la resultante del concurso nacional "Plástica abierta", en que no se establecieron ni categorías ni técnicas. Pintura, escultura, grabado, técnicas mixtas, fotografía, video. Para las mejores obras, no importando de cuál disciplina, se entregaron un primero, un segundo y un tercer premio. Ello entre las 70 obras que eligió el jurado de las más o menos 600 que se presentaron a competir. Llegó mucha obra de artistas nuevos. Poca escultura, más pintura. Y los fotógrafos se lucieron. Grabado poco.

La Plaza Mulato Gil, que con este concurso celebra su primer año de vida, se ha convertido en lugar de encuentro de artistas jóvenes, de algunos no tanto, y de muchos que vibran con los ambientes pictóricos. Para ellos y para el que va pasando y ve el permanente ir y venir, es excelente el encontrarse con la muestra, la que, por falta de espacio interno, se exhibe en más de un 50% al aire libre. Para el que busca realmente mirar con agrado una obra de arte, reina la confusión y le es difícil desenmarañar lo bueno de lo malo. Pero quedan algunos puntos claros. El primer premio que obtuvo Hugo León, consistente en US\$ 600 y un pasaje a París en LAN-Chile, es más que merecido. Sus tres figuras de hombres anónimos, descabezados, indican todo el armónico contrapeso que a León lo convierte en el punto aparte de la escultura nacional. Como es su costumbre, vienen plasmadas en gangocho, material que para el autor es el denominador común del vivir común y corriente del trabajador o busquilla del Mercado Persa. León logra en sus obras equilibrar su profundo respeto hacia el hombre, ello con su ya proverbial maestría de sintetizar, con elementos completamente fuera de lo tradicional, su personal visión del trabajo y la incomunicación.

Sobresale, como tantas otras veces, Ulrich Wells, con excelentes dibujos-pintura que nunca obtienen premio pero que jamás dejan de ser admirados. Las dos pinturas de Sergio Soza igualmente impactan, si el espectador logra desentenderse de todo el maremagnum que las rodea. Y son de interés las dos gordas de Mónica Leighton, quien consistentemente ha venido presentando sus pinturas de mujeres obesas, vividas, de expresión amarga y desdenosa.

A Samy Benmayor se le concedió mención honrosa. ¿Por qué? Luego de su estada en Nueva York, este joven prometedor se ha lanzado por una ruta con trazos del neoespressionismo

que está reinando en Italia, Alemania y también, Manhattan. Pero lo suyo no es exactamente bueno. Ni se acerca a la palabra. Son intenciones de lo mismo, pero sin la madurez o el fondo de los artistas europeos o norteamericanos. Con mucho más vuelo ha captado la misma línea Roberto di Girolamo. En lo suyo todavía reina el desorden, que es parte del neoespressionismo, pero que en los buenos artistas es un organizadísimo desbarajuste.

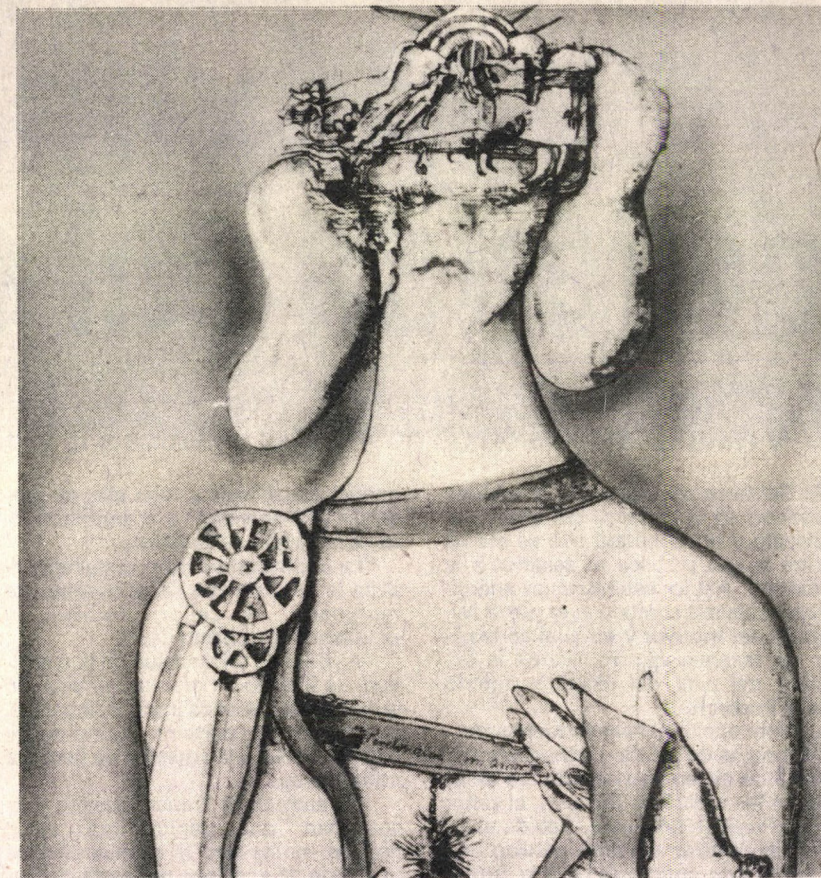
Gonzalo Díaz obtuvo el segundo premio. Bien hecho su "relato" conceptual. Pero algo indica en las obras, que Díaz viene produciendo desde su regreso de Italia, que no son de alguna manera, sinceras. Gonzalo Díaz es pintor por excelencia. Uno de los pocos de la joven generación que conoce el uso de la pintura y ha tenido el coraje de emplearla. Su nueva línea lo aleja por completo de lo que en esencia es él.

Más allá de lo dicho, interesan las fotografías de Claudio Bertoni, una pequeña de Patricio Goycolea, de unas comunas londinenses, y al grabado que presentó Eva Lefever, llamado "Las flores del mal", y con mucha influencia de Dürero —no por nada Eva está viviendo en Alemania— pero de técnica impecable.



REPORTAJE AL ARTE

Por Nena Ossa



Una de las obras que sobresalen en la Plaza Mulato Gil: de Ulrich Wells